

LA LIBERTAD CATOLICA.

CONCEPCION, OCTUBRE 21 DE 1879.

EL DEBER DE LOS QUE NOS QUEDAMOS.

En vista del jiro de los sucesos de la guerra, no es aventurado asegurar que se acerca el momento del gran desenlace...

El deber de nuestro ejército i el de los directores de la Guerra es demasiado claro i comprendido por todos.

Los hombres en estado de tomar las armas deben continuar disciplinándose i adiestrándose...

En los momentos solemnes i angustiosos el alma siente sin saberlo una atracción irresistible hacia las rejimenes elevadas i superiores.

Cuando en los áridos desiertos del Africa se encuentra una manada de tigres con una familia de leones...

Es la razón i sobre todo la religion que forma esa diferencia entre las batallas del hombre i las peleas del tigre...

La humanidad es deudora al cristianismo de las mitigaciones introducidas en la terrible lei de la guerra.

católica que debemos tener muy presente en los momentos que corren. Oremos, pues, por nuestros guerreros para que obtengan la victoria...

ACTO LITERARIO DE LA ACADEMIA DE SANTA TERESA.

(Continuacion.) EL JESUITA INDIANIZADO I MARIANO.

Mirad: allí una madre reñida entre sus brazos a un hijo idolatrado, por la postrera vez...

Dojadle: es un guerrero, que se enrolarse en el ejército...

Nada su arrebató i su grito, porque la fe le anima...

Discipulo de Ignacio, tendré por patria al mundo...

Por herencia la fides que inspira la Virtud. Por amor las palabras de fe i amor profundo...

Apóstol venerando, de celo el alma llena. Los montes no arredran ni el proceso mar...

De la virjin Andrica las solvas seculares. Veráudo con asombro i al fin suspicaz...

Mas qué! No ois al léjos sonar del moribundo sus suspiros la entrecortada voz...

Tambien allí se encuentra cual Iris de esperanza. Ese hombre que en quien sufre reconoces...

Mirad: en su ceno fango rauducoso asquerosa. La que brillar debiera cual anjel del pudor...

Incantada palomilla volaba estraviada. Ballando por doquiera diluvios de maldad...

Mas qué! ¡tan solo al victo i a la barbare! ¡Acude el Jesuita i al misero dolor!

¡Ah vol que al hombre guia desde su edad! ¡Su mente ilumina desde el primer albor!

¡Discipulos de Ignacio, maestros beneméritos! Que en mi alma inocentasteis la ciencia...

¡Dejad que en débil canto pregona vuestros méritos! ¡Dejad al mundo que hablé mi ardiente gratitud!

¡Con celo infatigable, con fervido cariño! El jérmán de la ciencia aúno inocular; ¡goza entre vosotros el inocente niño...

¡Da opaca venda libre, el cándido destello! De tierra infantil, despiértase vivaz; ¡aprende de vosotros a amar lo grande i bueno...

¡I aquece tierno niño, soldado de mas tarde! Que en las cristianas filas un puesto ha de ocupar; ¡aprende de vosotros a no cejar cobardes...

¡Mas ¡ah! llega el momento de triste despojo! ¡I es forzoso daros, oh padres, el Adios!...

¡Vuestros moradas dejo, vuestra enseñanza! ¡De vosotros a no cejar cobardes!

¡Distante de mis padres aquí los encuentro! ¡Por eso de vosotros, no digo sin jactancia...

¡Adios, jóven querido! contestó un noble anciano; ¡Escucha mis lecciones por la postrera vez!

¡En medio de ese mundo doado noí partes! ¡Talvez ellas te sirvan de norma i de sosten.

«Hon ad...» ¡Jamás manchéis las la- «Con perla maliciosa, con baja adulacion; «Aunque arrostrar: dolerías del fuerte los «Conserva, ante sus iras, incógnita la honor.

«Cegante, no acobardes, ante esa turba ne- «Que llega en su delirio a blasfemar de Dios; «El ali lo fé fague, que en la tormenta recia «En medio de las nubes es bello ver al Sol.

«Alfombré, por tí, si un día turbárase tu calma «Al grito misterioso de ferrenal amor «No olvidés que la imagen de Dios eres, i tu ««Eleva a Quien dar puede la paz del corazón.

«Adios, jóven querido; recuérdame mi consejo; «Yo en tanto mis plegarias elevad por tí; «Si en medio las afanes no olvidas a este viejo «Que goza de antemano, soñándolo feliz.

«Es ese el Jesuita, que estúpido deprime «Aquel que por doquiera comente a la virtud; «Tal la vitora sacpa la planta que la oprime «Un paga con veneno deudas de gratitud.

«Mas ¡oh recuerdo! ¡taustol la historia sig- «En que a la voz del Mio, Clemente al fin cedió «La sus mas caras hijos al sacrificio envía, «Como a inocente Isaac el justo Abraham lle- «vo!....

«Corrados los hogares, vedadas las riberas «Del Cisma solamente lograron compisicón... «Dantel, el inocente lanzado entre las llamas, «Tambien de hambrientos leones respeto me «reció!....

«Mas, pronto a la tormenta sucede la bo- «Un canto de victoria al grito del dolor; «La victima por eso sonríe a la esperanza, «Al resonar el fat del gran Restaurador.

«Coje! vuestro estandarte, valientes lidia- «De nuevo id al combate, de nuevo id a «Es cierto que a vosotros no alcanzan los ho- «El cierto que el esgarito, cual sombra vue- «¡Que importa! los que befan vuestra hon- «Son solo los que tienen de fango el corazón; «Si en ellos de vialosemos ¡ojos desvergonzada, «Su oídos los que ¡infame! llamaron aun a «(Dios).

«¡Qué importa que os denigren! La voz de «De nuevo os dará bríos; os gritará: «El Mártir del Calvario, perdiendo su existen- «Bendijo a los que sufren i sublimó el dolor.

«Octubre 13 del 79. «MISER. ANTEZ PARRÓ.

EL SEMINARIO.

Siempre ha sido cosa de gran importancia la educacion de la juventud. I en verdad, de ella depende i ha dependido siempre el progreso o decadencia de las naciones...

Varias han sido hasta aquí las instituciones que se han dedicado a la noble tarea de educar a la juventud; i, aunque todas han sido llevadas por un móvil noble i elevado en sí, único i verdadero fin de dirigir a la sociedad por el camino del bien i de la verdad.

Los Seminarios católicos son, como lo muestra la experiencia, en los que cumplen mejor con las rogias mas puras de la moral: los que dirijen al hombre en sus primeros años por el camino de la inocencia. Ellos por medio de sus santas i sublimas doctrinas, impiden que las tempestades del mundo se desacecalen con impulso tan furioso sobre el hermosísimo jardín de la pureza i que arraque de sus tallos a estas celestiales flores.

¡Qué mis dirás! ¡Por ventura, el hombre en esa edad de oro, en esa república ideal que se pintaba, no sufro, no experimenta las se-fucciones de Satan!

Lejos de mí, señores. ¡Un orrúnea aserción. Lo que he dicho es, que por ella es donde se encuentran los corazones fuertes i reina la magnanimidad. Ataque, pues, el enemigo; rompa sus fuegos, i ellos enarbolarán la bandera del Calvario i a su sombra pelearán....

De los Seminarios salen los mas tenaces defensores de la patria; porque se les ha dado como modelo a los mas grandes de los patriotas; al mas valeroso de los soldados; al mas puntaje de los jenerales; al mas fiel ejecutor de los oráculos divinos: Júlías Macabeo.

De los Seminarios salen los discípulos predilectos de Aquel que murió en la Cruz, contra quienes parece que el mundo hubiese hecho alianza con los monstruos infernales, para ir a azotar su rabia, como las furiosas olas del mar contra las montañas de granito.

¡Cuántas veces, vos ilmo. Señor, lo habéis exarimentado! ¡Cuántas veces habéis derramado lágrimas al ver que el camino de la paz de la fraternidad es despreciado! ¡Cuántas veces habréis tenido que llorar al oír los lamentos de los que cayeron en el precipicio, sin haber sido posible que vuestra paternal solicitud los desviase de él; por-nestaciones, porque no habn admitido el ósculo de paz con que queríais atraerlos al seno de la concórdia!....

Me acuerdo señores... haber pasado un tiempo en el delicioso lugar de un Seminario. Sus moradores no eran gobernados por otras leyes que aquellas que se derivan del vínculo santo que une a los hombres con su Criador. No se conocía otro imperio que el de Dios, ni mas consjero que la Caridad, ni mas guia que la Justicia: en todas partes reina la inocencia con su celestial encanto. ¡Qué delicias, señores se gustan en estas rejimenes!.... Siempre he exclamado con algunos compañeros de mi infancia; ¡qué dulzuras i qué tranquilidad reinó en nuestros corazones en aquellos felices tiempos!

Acaso, señores, he dado demasiado expansión a mis sentimientos; acaso sea el corazón el que habla mas bien que el entendimiento, dispusídme, señores, i no permitiré que siga fatigada vuestra atención transportándose a la Francia, para que allí veáis en toda su amplitud i desnudas estas verdades que os digo.

¡Veis las tiránicas leyes Ferry que quieren absorberlo todo! ¡Veis a ciertos gobernantes, que se dicen amigos de la libertad, favorecer esas leyes que no quieren instrucción religiosa, i piden, en consecuencia, la supresion de los Seminarios? ¡Pobro Francia! ¡qué abismo vas a caer, despues de haberlo elevado a tanta altura! La supresion de los Seminarios significa para tí, la decadencia, la destrucción, la ruina. Contra tí se volverán los vaticios de los profetas i otro Jereemias dirá, mirando las ruinas: ¡cómo ha caído la República que se levantó a majestuosa i parecía la reina de la Europa!

La Alemania tambien es presa de mortales angustias, porque sus entrañas están despedazadas por las desgarradoras cuchilladas del Socialismo. Ella ha negado a los cojeles católicos la carta de ciudadanía, considerándolos como extranjeros indignos de hospitalidad. ¡Podrá decirse, señores, que los gobernantes que tal hacen, trabajan por márselos padres de su patria! ¡Podrá llamarse a ellos padres de sus súbditos!

Siempre se ha visto, señores, que aquellos que han recibido una instrucción mas sólida y religiosa, han sido los que, en todas las circunstancias de la vida, han cumplido mejor sus deberes: han sido los mejores ciudadanos; los mas denodados en las batallas del bien. Los políticos, los hombres de estado i los gobernantes, que son, por su situación especial, los que mejor han conocido, o por lo menos, los que mejor deben conocer esta verdad, han sido casi siempre, i muy especialmente en estos calamitosos tiempos, los que mas la han ignorado. ¡Digo más! los que mas culpablemente la han despreciado. Los llamados, señores, a hacer la paz i las bendiciones del cielo sobre la tierra ¡trajan las maldiciones! Los encargados de los órdenes de Dios ¡cómo las cumplen!

No quiero decir con esto, señores, que la educacion de la juventud en los Seminarios, sea el único remedio contra tantos males; pero sí, digo, que sería uno de los mas eficaces i seguros. La Francia no marcharía con paso tan agitado hacia la perdición, si no mirase con un desprecio tan cínico a esta clase de establecimientos, cuya ayuda habia ineficazmente no se pondaría nunca lo bastante.

La Alemania no se encontraría ni en su estado económico ni en su estado moral tan desorganizado, si no hubiese ampuado con su sacrilegio tiránico los que le preparaban a una juventud alimentada de doctrinas sublimas beídas en las aguas puras de los Seminarios.

¡Oh sí, señores, ¡qué repetiros cosas que vosotros apreciaríais mejor que yo! Mas mas, por cierto, habría que decir sobre tan fecundo tema; conozco mi insuficiencia i como mucho haber molestado vuestra atención con frases i reflexiones mal traídas i que solo el talento habria podido evitar. Mas, me permitiréis que antes de concluir, salude i dirija mis últimas palabras a esos semidiosos de la virtud, a esos hogares en que habita la paz.

¡Sí, dulce asilo de mi infancia, yo te saludó! Solo en tí se encuentran la verdadera paz i tranquilidad del corazón! Quiera el cielo que el mundo desengañado se prostorne a tus pies i diga: Verdaderamente, aquí reina el Espíritu del Bien i no cobijare bajo sus alas.

JOAQUIN GONZALEZ V. Octubre 13 de 1879.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

¡Qué hermosa idea refoja Una mujer virtuosa. Que el mundo i sus pompas deja Por consolar amorosa Del pobre la triste queja!

¡Veis, es el loco sayal, La humilde toca ceñida,